

gnos, mensajes, etc. Otra cosa no hubiera sucedido si el proyecto español sólo hubiera tenido un brazo militar y político, pero no su brazo ideológico, llevado a través de la fe y la religión. Es probable que Carlos V estuviere consciente de ello, y también la iglesia, el clero lo estuvieran, pero lo más importante allí, estriba en que la empresa se llevó a cabo y tenía objetivos muy claros y precisos. Si queremos hacer un acercamiento a este tema hay tres ideas que podemos apuntar, aunque que se suceden por vía “negativa”, por vía “contraria” (es decir, no como pudieran haber sido tratados hoy, sino queriendo por el lado de los conquistadores construir un proceso de transformación cultural y encontrando de otro lado las resistencias necesarias). Estos tres conceptos tomados del texto: «Cultura para la transformación» de Nino Ramella, nos apunta lo siguiente:

Es decir, debemos afrontar nuevos modos de producción, en la que quienes están hoy excluidos ingresen a la construcción de sentido, de valor. Cualquier persona está capacitada para expresarse. El arte no es un patrimonio de los artistas. Y en todo caso, los artistas no son el fin último de las gestiones en cultura. El fin último de toda política pública en materia cultural es la comunidad en su conjunto. Los artistas, tomando esta vez sí el término como lo que corrientemente se valida por sus niveles académicos o de excelencia, son sólo parte de ese conjunto<sup>40</sup>.

Y a partir de este fragmento nos parece importante apuntar varias cosas, en función del proyecto franciscano que, tal como nos deja entrever y afirma Martha Toriz<sup>41</sup>, del lado español tampoco encontró en ocasiones muchos adeptos, al contrario sí, muchas resistencias (las de los dominicos, la Santa Inquisición española e inclusive en ocasiones algunas bulas y leyes impuestas por el mismo rey Carlos V).

En el modelo de producción cultural creado y aplicado por los franciscanos catequizar y evangelizar al «indio» fue su gran objetivo. En este sentido lo que se proponían las órdenes se ajusta adecuadamente a aquello que nos plantea Ramella a propósito del desarrollo de la gestión cultural del estado. La primera noción «el arte no es un patrimonio de los artistas»<sup>42</sup> en el proyecto español este concepto resulta ser más que claro. Si el arte no es un patrimonio de los artistas, mucho menos lo sería de los «indios». Los franciscanos apoyaban fuertemente la idea de que aquellos serían casi personas sin razón, orden ni conocimiento. Y ahora, a nuestro parecer, viene lo más importante, Ramella asegura que el fin último de la cultura no son los artistas, sino la comunidad en sí misma<sup>43</sup>; de manera que la fuente de este teatro, fue efectivamente la transformación cultural,

<sup>40</sup> RAMELLA 2010.

<sup>41</sup> PROENZA 1986.

<sup>42</sup> RAMELLA 2010.

<sup>43</sup> RAMELLA 2010.